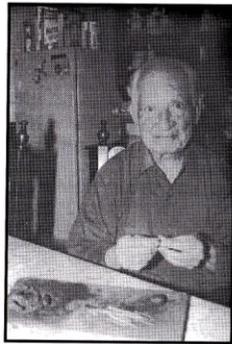


Vida mágica de un artista popular de la Antigua Guatemala:
Don José Rodenas González 1930

Aracely Esquivel Vásquez

El presente trabajo biográfico tiene por objeto relatar la vida de uno de los más destacados ceramistas actuales de La Antigua Guatemala: el maestro artesano don José Florencio Rodenas González. Es hijo de Arturo Rodenas quien heredó la tradición artesanal que innovó su abuelo Francisco Rodenas, al abandonar la producción de loza para dedicarse a la cerámica pintada: forma artesanal que a partir de ese entonces, ha desarrollado la familia Rodenas y sus descendientes.

De los nietos de don Francisco, fue don Florencio el más destacado por sus creaciones innovadoras. Asimismo, descolló en el arte del modelaje y la pintura de la cerámica que actualmente distingue nacional e internacionalmente a un estilo que es representativo de la cerámica popular tradicional de La Antigua Guatemala.



Artista del Pueblo:
Don José Florencio Rodenas González.

Este ensayo narra la vida de tan destacado artista popular que aun vive y quien a través de sus propias palabras relató a la investigadora sus vivencias; las cuales se dan a conocer al público especializado en el estudio de nuestras artesanías populares. Tomando en consideración que su biografía es una fuente importante para conocer el origen y desarrollo histórico de una etapa importante de las actuales artesanías populares tradicionales de La Antigua Guatemala que sólo es posible conocerla a través del testimonio de los actores sociales que hicieron su historia.

José Florencio Rodenas González, nació en La Antigua Guatemala el 23 de abril de 1918 en una casa de la que no recuerda el

número y que se ubica en la calle del Chajón. Sus padres fueron don Sotero Arturo Rodenas Pérez y su madre doña María del Rosario González a quien todos conocían con el nombre de Venancia. Don Florencio y sus hermanos no supieron el verdadero nombre de la madre, hasta que fueron adultos. Indicó a la investigadora que el origen del nombre Venancia se debió a que a su abuela le gustaba dicho nombre y en palabras de don Florencio, *como antes se acostumbraba mandar a otra persona ha asentar la partida de nacimiento, la persona que hizo el favor de ir no le gustó el nombre de Venancia y le puso María del Rosario*. Cuando la abuela se enteró del cambio, ella continuó llamándola Venancia porque ese era el nombre que a ella le gustaba. La madre creció con el nombre de Venancia y así la conoció toda la gente.

Don Florencio es el hijo mayor de este matrimonio que tuvo seis hijos de los cuales, fallecieron Hortencia y Ricardo cuando eran pequeños. De los seis hijos, sólo quedaron: Florencio, Francisco, Matilde y María Sebastiana quien murió adulta a consecuencia de un parto. Sus hermanas que aún viven, una reside en La Antigua Guatemala y la otra en la capital. Actualmente, don Florencio tiene 82 años de edad y vive en la 1ª. Calle del Chajón No. 19 en La Antigua Guatemala.

El padre de don Florencio, don Arturo Rodenas, era el hijo mayor de Francisco Rodenas. Él elaboraba sus extraordinarias obras en cerámica pintada, con un solo brazo porque el otro lo perdió en su juventud porque "como chupaba tanto se le gangrenó" (Díaz Castillo, 1975: 5).

En una crisis de ebriedad, se quedó dormido sobre el brazo obstruyó el flujo sanguíneo y esa fue la causa por la cual el brazo se le gangrenó.

A partir de entonces, para tornear las piezas de cerámica, Arturo pedía ayuda a su hijo Florencio y a sus sobrinos para que le sostuvieran la pieza en el torno. Durante ese proceso, el padre entretenía a él y a sus sobrinos contándoles cuentos e historias tradicionales o que él mismo inventaba. Cuenta don Florencio que todos sus hermanos aprendieron a trabajar la cerámica; pero que hacían el trabajo por distracción. Sólo don Florencio trabajaba por necesidad. Estudió hasta el tercer grado de primaria ya que como indicó: *debido a que antes, la costumbre era que los niños aprendieran a leer, escribir y medio hacer las cosas y lo sacaban a uno a trabajar*.

A don Florencio le gustaba la escuela. Estudió en el colegio mixto "Confederación". Afirmó que *tenía buena letra y que era un alumno brillante*. Razón por la cual, los maestros llegaban a la clase de Florencio y lo llevaban a las aulas de las niñas para que éstas vieran que él podía escribir mejor que ellas y además podía contestar lo que ellas no podían aprender. Entonces, *los maestros regañaban a las niñas*.

Al preguntarle a don Florencio sobre los orígenes de la familia Rodenas, dijo que no sabe mucho del origen de su familia. No obstante que en algunos ensayos se indica que data desde el siglo XVIII. Sin

embargo, él solo conoció a su abuelita, al abuelo no lo conoció. Tampoco recuerda que sus parientes fueran loceros. Según don Florencio, el loco era don Goyo Guerrero, esposo de una tía abuela. Por eso en la casa de ellos, también trabajaban el barro. Su abuelo Francisco también era loco y fué él quien le enseñó a su padre a trabajar el barro. Indicó que su padre fue un buen loco que hasta los maestros de las locerías querían que él trabajara con ellos. En la Antigua existían las locerías de: Mena, Zúñiga, Valdez, Muñoz y Montiel. De las cuales sólo sobrevive la de los Montiel. Su padre trabajó en todas esas locerías porque *era bueno* y después regresaba a trabajar a la casa con la cerámica pintada.

Don Florencio aprendió el trabajo de ceramista desde niño. Su padre le enseñó a ser disciplinado para cumplir con las tareas que le asignaba. No obstante las normas de disciplina, él dejaba algunos momentos el trabajo y salía a jugar con sus amigos porque según indicó *como uno es patojo aunque le pongan trabas uno se sale porque también uno es listo porque uno se aburre de hacer tantas cosas*. Cuando el padre regresaba, le preguntaba si había cumplido con la tarea e iba a contar las piezas. A veces, no había terminado todo lo asignado y le hacía trucos con la cantidad. Dice que a veces, los trucos pasaban y a veces no. Dijo don Florencio: *Yo le decía cuente por aquí y yo le ponía un payasito aquí, otro por aquí, para que él contara saltando entonces se confundía y decía: si está bien la tarea*. Por supuesto que don Florencio sabía que no estaba completa la cantidad pero era la única manera para hacer tiempo para jugar.

Sin embargo, algunas veces, el padre sí se fijaba que la tarea no estaba completa y le decía: *No, a la noche tenés que terminar si no, no te acostás*

En el arte de la cerámica, don Florencio aprendió a hacer de toda clase de miniaturas: *frutitas, naranjitas, peritas*, etc. Cuando dominó la técnica de hacer frutas en miniatura, el padre lo puso a hacer *animalitos*, trabajo que no mucho le gustó porque prefería *figurar*. Pero como antes se vendía por gruesa toda esa variedad de artesanías; tuvo que aprender y logró hacer bien los *leoncitos, tigrillos, caballitos, chuchitos, elefantitos y gatitos* y de toda clase de figuras. Después de hacer animalitos, el padre le dijo que tenía que hacer *juguetitos* en miniatura y hacia toda clase de *figuritas* como: *batidor, coco, pichel, jarrito, tinaja, garrafa, ollita de patia, ollita de picot, sartencitos, pallitas, perolitos, azafatitos*, etc. y un *montón de figuritas solo en miniatura*.

Indicó don Florencio que su papá, *tenía una facilidad increíble para hacer las figuritas y aunque su trabajo no era tan fino, tenía una gran habilidad que... uno se quedaba admirado*. Su padre fue el maestro de todos sus tíos porque él les enseñó. Su tío Gerardo *si afinó el trabajo*. Recuerda don Florencio que una vez: *yo ya estaba... algo grandecito y medio podía hacer las cosas, pero necesitaba hacer una pistolita y como se le había olvidado cómo hacer una pistola, un rifle y un soldado, le pidió favor a su padre*. Este le dijo: *Ya se te olvidó, que no se te olvide porque una vez se aprende no se te tiene que olvidar*. Entonces el padre le

dijo cómo hacer la *pistolita*. Según palabras de don Florencio... *era una cosa tan sencilla pero de hacer tanta figura, a uno se le olvida*. Al padre no se le olvidaba cómo hacer las piezas. Porque tenía una gran habilidad para hacer las figuras.

En una ocasión, a don Florencio le pidieron hacer un buey y una mula, *pequeñitos como de a cuarta*. Según indicó, él medio podía hacer estas piezas pero se comprometió a hacerlas, no obstante que tenía la duda si le iban a salir bien o no. Entonces, nuevamente acudió al padre para que le ayudara y le dijo: *papá, fíjese que me mandaron a hacer un buey y una mula de este tamaño (hizo la señal con la mano), pero creo que no los podré hacer porque no tengo tanta práctica*. Entonces, *mi papá me dijo: ah!, si estoy viendo que no tenés mucha práctica*. En ese tiempo, el padre estaba tomando licor y no estaba en condiciones de poderlo ayudar. Al día siguiente, el padre al levantarse, se dirigió a don Florencio y le dijo: *mirá mijo, conseguime para un trago y te voy a hacer el buey y la mula*. Don Florencio con el interés de entregar el trabajo solicitado, indicó... *lo conseguí el octavo*.

Después de tomarse el trago, *en una hora, hizo el buey y la mula con una belleza increíble*. Dijo don Florencio: *Mi papá, tenía una agilidad para trabajar, una facilidad para hacer las cosas y con una sola mano y en una hora hacía las piezas*. Don Florencio admiraba a su padre porque según él, era increíble. Pues él, ni con las dos manos hacía las figuras que su padre producía porque estaba

aprendiendo y le era difícil hacer figuras más elaboradas.

El padre, también tenía la misma habilidad para hacer las figuras en el torno, no obstante que sólo tenía un brazo. Para separar la pieza del resto del barro, usaba un cordel o hilo que llamaban *torsal*. Con este hilo, cortaba la figura que había formado. Dijo don Florencio que: *como todas las figuras salen planas del asiento, a veces, su padre llamaba a sus ayudantes para reer*. *Cualquier figura ya sea batidor, jarro, etc. sale plana del asiento*. Luego se esperaba un día para que la pieza seicara y se endureciera para poderla meter en una horma que tenía la forma de un *guacalito*. La horma se colocaba sobre el torno en forma invertida y sobre ésta, la pieza también en forma invertida y una vez que la pieza estaba colocada boca abajo; con la ayuda de unos *fierros* se le hacía el *asentito* y a esto se le llamaba *reer*. Después de este procedimiento, la pieza estaba lista y sólo se afinaba y se le colocaba la *orejita* y *quedaba el traste terminado*. El padre de don Florencio no podía hacer artículos grandes en el torno por el impedimento de su brazo. Sin embargo, intentaba producir artesanías grandes. En una ocasión se atrevió a hacer un *tecolote grande*. Para esto, necesitó la ayuda de su hijo. Este le ayudó a sostener el *tecolote* que estaba girando sobre el torno. Mientras el padre le daba forma por el lado de adentro con la ayuda de un *casco*, don Florencio le ayudaba por el lado de afuera. El *casco* es un molde elaborado de barro. Indicó don Florencio que él estaba pequeño cuando ayudó al padre a producir el *tecolote*. Fue una tarea

un poco difícil para él, pues al mismo tiempo que el casco ascendía por el lado de adentro; su mano también tenía que subir al mismo tiempo por el lado de afuera de la pieza. Dijo don Florencio: *Y subimos todo ese cuentón hasta formar ese tecolote gigante. Ese tecolote lo pidió una familia de apellido Arriola que vive en la ciudad de Guatemala. Don Florencio cree que el tecolote aún debe existir.*

Para esa época, él no aprendió a trabajar en el torno, no obstante que habían tornos en la casa. Además, tenía mucho trabajo por hacer. El padre se dedicó a trabajar sólo juguetes pequeños que según indicó, *se vendían mucho en ese tiempo* y se los pedían por cantidades grandes. Tenía el inconveniente que para *reer* lo no podía porque para eso se necesitan las dos manos; para utilizar el fierro adecuadamente. Entonces, el padre, le enseñó a su hermano José, la técnica de *reer*. Según indicó el informante, su tío José *medio aprendió a reer*. Entonces, él *reía dos gruesas* al día. *Dos gruesas eran 300 juguetitos*. El tío le cobraba muy caro por reerle 300 juguetes. El padre de don Florencio tenía que pagar una gruesa de 100, por reer los 300 juguetes. Don Arturo se quejaba con don Florencio y le decía: *Fíjate que a mí eso, me sale caro pagar tanto.*

En una ocasión, el padre llegó *algo zurumbo* y tenía 12 gruesas para *reer*. Entonces le dijo a su hijo: *Te vas a poner vos a reer, le voy a poner la horma y te voy a afilar los fierros. Subíte a la rueda y no vas hacer como mi hermano José que le da suavecto a la rueda. Con el pie hay que darle vuelta a la*

rueda pero él le da muy suave y muy suavecto ree. Vos, vas ha aprender a reer ligero!, ligero! y dale ligero no tengas miedo.

Don Florencio hizo lo que el padre le indicó. Se subió a la rueda y con la misma ligereza le colocó el fierro al trasto pero quebró todas las piezas. En esa primera intención de aprender a *reer*, quebró dos gruesas, más de 300 juguetitos. El padre lo estimulaba porque le decía *no tengas pena* y se limitaba a recoger todos los fragmentos de las piezas quebradas. A don Florencio le daba pena y lástima tanto trabajo del padre para echarlo a perder. Entonces, se propuso firmemente el deseo de aprender. Hizo lo posible por no quebrar las piezas. Comenzó despacio y con cuidado para colocar el fierro a la pieza y trataba la manera de no quebrar la pieza, retirando constantemente el fierro. De esta manera fue adquiriendo la destreza y como dice él: *cundo sentí esa tarde aprendí yo a reer.*

La técnica de aprender a *reer*, para hacer el asiento de las piezas consistía en manejar el fierro a la velocidad que la rueda del torno desarrollaba cuando se giraba con el pie. *Según la velocidad que toma la rueda, así es como trabajan las manos.* Y dijo don Florencio: *y agarro a reer y el padre le dijo: ya ves, ya le encontraste el modo.*

Don Florencio aprendió a *reer* cuando tenía unos 15 años de edad. Cuando dominó la técnica, empezó a *reer* todo el juguete que hacía su padre. Él era capaz de *reer* unas 10 gruesas diarias. Una



Don Florencio relata su vida a la investigadora.

gruesa tiene 144 unidades. Trabajo que realizaba en una jornada de 8:00 a. m. para las 4:00 p. m. Entonces el padre le decía: *ya ves, no sólo ya aprendiste sino que ya me ayudaste y así vas a aprender a trabajar.*

Mientras tanto, el tío no estaba enterado que el sobrino ya dominaba esa técnica y llegó al taller para ver si había juguete para *reer*. Don Florencio le dijo que no había porque él ya lo había hecho. El tío asombrado le dijo: *¡Ah ya aprendiste a reer!* Don Florencio contestó *sí*. Ante el asombro del tío, éste le preguntó: *¿Y cuánto rees en el día?* Florencio le contestó: *Yo me reo 10 gruesas. El pensó que le iba a decir que una gruesa.* El tío estaba incrédulo y se dirigió al padre y le preguntó: *Vos, ¿es cierto que aquel 10 gruesas se ree al día?* El padre le contestó *sí*. El tío aún incrédulo expresó: *¡ah, la gran patria!* Mientras se paseaba de un lado a otro en

el taller. Esto significaba que el sobrino lo había superado y por consiguiente ya no había trabajo más que *reer*.

Había otro señor que llegaba a trabajar en el taller. Este señor se llamaba Rafael Sánchez. Contó don Florencio que en una ocasión, era un día domingo, éste señor le preguntó si era cierto que sabía *reer* para que le ayudara *reer* dos gruesas de ceniceros que no tenían asiento. Entonces tomaron una gruesa cada uno y se pusieron a *reer* pero don Florencio terminó primero y el señor se quedó admirado de la rapidez de don Florencio. En esa ocasión le pagó 30 centavos por *reer* una gruesa de 144 unidades.

Continuó aprendiendo y después que aprendió a hacer objetos pequeños, el padre lo puso a hacer objetos más grandes. Aprendió rápido y continuó

haciendo artesanías cada vez más grandes hasta de un tamaño de *cuarto* con la diferencia que éstas figuras eran *huecas* y *modeladas a mano*. Entonces, el padre le enseñó a hacer las figuras con *la pura mano. Qué torno ni que molde, a pura mano y así hice todas las figuritas. A mano, hizo de toda clase de figuras: frutas, cochecitos, animalitos.* Estas piezas eran alcañicas y ya no eran sólo para adorno pues tenían un valor de uso. El informante dijo: *yo sé hacer de todo y no me arrugo para nada en hacer cualquier pieza.* Su tío le decía que *nunca se arrugara cuando lo mandaran a hacer cualquier cosa. Nunca hay que decir no. Si uno no sabe, pregunta cómo se hacen las cosas y así es como uno adelanta en el conocimiento.*

Las figuras elaboradas a mano eran más difíciles porque antes no se usaban moldes. Todas las cosas pequeñas se hacían a mano. Los moldes se usaron mucho después, cuando empezó la competencia de los productos. Don Florencio indicó que la competencia que él tuvo en su trabajo fue de la misma familia. Aunque también hubo algunos competidores de la calle. El trabajo de los Rodenas para ese tiempo ya era abundante.

El Padre de don Florencio era capaz de producir con una sola mano, tres gruesas de juguetes y al día siguiente había que reerlas. Además, cuenta el informante que a ellos, *les tocaba rallar el juguete ya que antes el juguete se hacía laboriado y también las frutas. Todo trabajo necesitaba ser laboriado.* Según don Florencio, laboriar es: *Hacerle unas figuras, o unas flores a las frutas y*

al juguete. Porque, digamos, si era una piña, salía muy pareja, muy recta y entonces, había que darle forma y a las hojas también. Todo el producto se tenía que *reer* para quitarle peso. Después de laboriar y *reer*, su tía Chus los pintaba en la casa. *Ella nada más solo le echaba el colorido* y don Florencio con su Padre, eran los que le daban el toque final. Sin embargo, era el padre quien le daba el toque final a muchos objetos porque no había quien se los diera. Don Arturo le enseñó a su tío José la técnica de *rallar* pero a él *no le gustaba mucho.* También le enseñó a su tío Gerardo pero a él tan poco le gustó porque tenía otras cosas que hacer. Entonces su padre y él, eran quienes hacían el trabajo de *rallar*.

Según don Florencio, es más fácil *reer* una naranja que un batidor. Porque la naranja es redonda no tiene asiento. En cambio los trastos, todos tienen *asiento* por lo tanto, la labor de *reer* es más difícil.

Don Arturo, además de trabajar la cerámica, se le ocurrió pintar madera porque tenía necesidad de dinero. Entonces el padre y el hijo comenzaron a pintar la madera. Su padre, según don Florencio fue: *el inventor de pintar la madera y por una cosa sencilla, sin pensar, le salió algo bonito.* En una ocasión, un señor llegó y le pidió que le pintara unos *barrilitos y unas polveras*. Todo este producto se vendió con éxito y a la semana siguiente, el señor llegó nuevamente al taller para pedirle que le pintara dos docenas de las mismas artesanías. El padre le dijo: *con mucho gusto.* Se vendieron las dos docenas y otra

vez vino el señor, pero esta vez traía 6 docenas de *barriles y polveras*.

Poco a poco el padre fue haciéndose famoso por esta técnica de pintar la madera y tenía trabajo semanalmente. Por consiguiente, el trabajo era abundante. El padre, por tener compromisos de familia y principalmente de la madre ya no tenía tiempo suficiente para cumplir con la demanda de la pintura. Razon por la cual le pidió a su hijo que le ayudara a pintar una *gruesa de polveras*. Como él sabía pintar no tuvo inconveniente en tomar el trabajo pues según indicó: *es la misma caula de pintar y laboriar la fruta. Además se usan las mismas pinturas.*

Cuando el trabajo estaba concluido, llegó nuevamente el señor con otra gruesa de polveras porque todas se vendían. Por varios meses, estuvieron pintando una gruesa de madera por semana. Esta técnica se fue difundiendo y una tía de don Florencio que vivía en San Felipe, le dijo: *Fíjate mijo que yo se que vos pintas madera y a mí me pidieron madera y compré unas piezas y quiero que me hagas favor de pintármelas.* Don Florencio le dijo que se las pintaba pero él cobraba tanto y que si estaba de acuerdo con el pago pues él las pintaba. Como a la tía le pareció el precio él trabajó varios meses con ella.

En ese tiempo, don Florencio cobraba Q 0.50 cincuenta centavos por docena de objetos pintados. A veces, cuando costaba un poco pintar, él cobraba por la docena Q1.00 Según indicó, cobrar 50 centavos en ese tiempo, era un precio caro. La tía estuvo de acuerdo con el

precio y le traía las gruesas de objetos para que las pintara.

Después, apareció otra señora que tenía una tienda en el mercado. La señora le dijo: *Fíjese que me pidieron esto y dicen que ustedes son los que pintan.* Entonces don Florencio le dijo que le trajera el trabajo para pintarlo. Aunque esto representaba más carga de trabajo para él porque ya no se *alcanzaba* con tanto que hacer pues tenía que pintar para tres personas.

La técnica más importante que aprendió fue la pintura. Antiguamente ellos usaban pintura en polvo y según don Florencio era una *maravilla de pintura*. Era importada de Alemania y además, barata. Después, se usó la pintura que se preparaba con cola y no sabe quien inventó esa manera de preparar la pintura. Su padre sabía preparar la pintura con cola y él aprendió a usar ese tipo de pintura en las artesanías.

Dijo que esta pintura se preparaba con *agua de cola*. La cola, según indicó: *eran unos cuentecitos así larguitos como barra dura que lo hacían de lo que sobraba de lo más sucio de la res. Esa como gordito que le sacaban a los cueros. Eso era lo que le quitaban y por no tirarla tal vez la juntaban allí y se secaba y esa era la cola.*

Él no sabía cómo se preparaba la cola. La persona que hacía la cola, tenía sus técnicas para prepararla un poco más limpia y la vendía en *pedacitos y por libras*. Los pedazos de cola, se hervían con agua caliente y ya quedaba lista para

mezclarla con la pintura. La pintura alemana era de buena calidad porque no necesitaba preparación, sólo se disolvía el polvo y ya estaba lista para aplicarla y no se endurecía. Sin embargo, la pintura de cola, si era necesario mezclarla con agua para que pegara y permitiera el desplazamiento del pincel. Si no se le aplicaba la cola, la pintura se secaba en instantes y dificultaba totalmente el proceso de pintura. Además, se des pintaba. *Con el agua de cola, la pintura pega y da tiempo para pintar.* Él y su padre, se acostumbraron a pintar con estas técnicas de pintura pero como indicó don Florencio: *Cuesta, porque hay que aprender las caulas de hacer la cola, de entibiársela y todo. Pero con las pinturas se facilitaban. Pero esa técnica ya se terminó porque ahora hacen otras nuevas técnicas a base de agua.* Con las nuevas pinturas, es más fácil porque ya no hay que calentar y hacer la cola. Las pinturas ya vienen preparadas, listas para usarlas y hay distintos colores, pero según dijo don Florencio *no es tan fina como la que usábamos.* La cola que preparaban, era la que usaban los carpinteros y según el informante, cree que ya desapareció este tipo de cola.

La pintura venía en dos presentaciones: en paquetes envueltos en papel y en botes de lata, pero indicó que más se usaba la que venía en paquetes porque era más barata.

Otro material que usaba mucho en las pinturas, era el aceite de Zapolín. Con este material pintaba todos los juegos para té que ya no se encuentran en la

actualidad. Según informó, fue su padre quien le enseñó a elaborar juegos para té y este trabajo le permitió vivir por mucho tiempo pues muchas personas le hacían pedidos de dichos artículos. Estas artesanías fueron las únicas que ningún artesano pudo imitar. Hubo artesanos y aún los hay, que elaboran unos juegos para té, pero no tienen ningún parecido. Cada juego de té constaba de 12 piezas compuestas de la siguiente manera: *una tetera con tapadera, una azucarera con tapadera, una garrafa con tapadera, dos porcelanas, dos tazas, un vaso y una charolita.* Lo cual constituía una gruesa de figuritas.

Hace más de 30 años que don Florencio elaboró los servicios para té. Como no fue posible que imitaran este tipo de trabajo, él permaneció por mucho tiempo haciendo lo mismo. Todas las artesanías que elaboraron con anterioridad a los servicios, fueron imitadas y como dijo don Florencio: *la competencia nos fregaba.* Como la competencia era demasiada, entonces a su tío Gerardo se le ocurrió hacer los primeros pájaros, y le dijo a su sobrino: *mijo, yo voy a hacer unos pájaros, como nosotros somos papos nosotros sabemos trabajar en la mano con la pura mano no necesitamos moldes, no necesitamos nada podemos hacer cosas que no cualquiera las hace por lo difícil.* Entonces comenzó con los pájaros y los pintaba bonito. Al principio le costaba un poco hacerlos porque *todo trabajo es así, no de una vez sale todo.* Y cuando ya salían algo regulares, al poco tiempo le preguntó a su sobrino cómo estaba de trabajo y si quería hacer pájaros. Él le contestó que

con los servicios, tenía bastante trabajo para entretenerse.

Sin embargo, su tío le propuso que si no tenía trabajo que podía ir al taller a trabajar los pájaros porque *estaban pegando en el mercado.* Pero don Florencio no quiso ir porque entre ellos nunca se hicieron competencia ya que nunca les gustó competir entre familia.

Don Florencio se sostenía con la elaboración de los servicios y no quiso ir a trabajar con su tío. Le dio las gracias y le sugirió que continuara con sus pájaros mientras tanto, él continuaba con los servicios hasta que le pidieran otro trabajo diferente. El tío aceptó la propuesta. Su sobrino continuó haciendo servicios y de pronto se le ocurrió hacer nacimientos. Probó hacer nacimientos y lo primero que hizo fue una *virgencita, San José y el niño.* El niño no tenía cuna solamente estaban las figuritas pero así los fueron comprando, *el niño, la virgen y San José.* Indicó que durante el régimen de Castillo Armas, hubo un festival en La Antigua Guatemala y que llegó un bailarín cartaginés, éste llegó a la casa de don Florencio porque vio en *tal parte* las figuras de los nacimientos y le pidió que le hiciera dos juegos. Él se los llevó de recuerdo a su país, le contó de dónde era y en qué consistía su trabajo.

El bailarín regresó otra vez al taller de don Florencio y le dijo que le mostró las piezas del nacimiento a unos señores de bellas artes y quedaron maravillados por el excelente trabajo. Estos señores le preguntaron que en dónde los había adquirido y el bailarín les indicó que los

había comprado con don Florencio en La Antigua Guatemala. Les dio la dirección porque ellos querían ir a comprar otras figuritas y el bailarín los llevó a conocer.

Cuando estos señores llegaron a la casa, le dijeron a don Florencio: *mire! palabra que nos da vergüenza que un extranjero nos traiga a enseñar en dónde se hacen estos trabajos. Nos da pena, nos da vergüenza. Como ellos se dan cuenta y uno no se da cuenta en dónde se trabaja esto. Así es que queremos nosotros estas figuritas y de premio me dijo, le vamos a sacar un artículo en la Hora, estaba don Clemente Marroquín vivo todavía. Entonces vinieron de veras, vinieron me sacaron un artículo y unas fotografías.*

En cuanto a las técnicas de fabricación de loza, don Florencio indicó que conoce muy poco. Indicó que una vez pintó una figura porque su tío Gerardo lo llevó a una lojería. Su padre lo llevaba a las lojerías pero únicamente para *pegar o hacer palomitas o costitas sencillas para los incensarios.* Antiguamente, los incensarios se hacían llenos de palomitas. Cuando él iba a la lojería Valdés, se entretenía haciendo toda esa clase de figuritas. La señora de la lojería lo quería mucho y allí se mantenía haciendo las palomitas pero sin preocuparse en aprender la técnica.

También en otra lojería la de Mena, en la cual el propietario había fallecido y la lojería había terminado, uno de los hijos llamado José Mena, sabía algo de lojería pero no buscaba trabajo porque tenía sitios para trabajar; pero una vez, dispuso vender uno de los sitios para

comprar material y hacer una hornada para ver cómo se levantaba. Entonces, cuando ya estaban en el proceso de pintar, su tío Gerardo le dijo que fueran a la lojería porque él era amigo de los Mena y podían laborar. Don Florencio laboró una garrafa y don Gerardo un jarro. Ellos, aunque no muy sabían la técnica para pintar loza, más o menos les habían dicho cómo hacerlo. Las piezas que laborearon eran grandes, por lo tanto, tenían que tener mucho cuidado para sujetarlas de manera que no podían poner la mano sobre la pieza ya que la pintura era como *agüita* y no se podía sobar mucho porque de lo contrario, la pintura se caía.

Don Gerardo le indicó que era necesario pintar casi en el aire. Para don Florencio los colores eran raros porque no eran iguales a los que ellos usaban para pintar la cerámica. Indicó el informante que el color negro, era como una *agüita de latas quemadas.* Una lata quemada la hacían polvo y la disolvían en agua sola y ese era el color negro. El amarillo era antimonio y el color verde, no se recuerda, pero eran los únicos tres colores que se utilizaban.

Cuando comenzaron a pintar, sólo miró los cuentecitos que contenían los colores y su tío le dijo: *este es tal color, este tal color, mira vos cual querés.* Don Florencio tomó la pintura y empezó a rallar la garrafa al gusto que él quería para ver cómo quedaban los colores ya quemados. Indicó que siempre tuvo el cuidado de llevar el matiz de los colores para que la pieza saliera bonita.

Cuando las piezas se terminaron de pintar, se introdujeron al horno para la

quema correspondiente; pero no sabe don Florencio qué le pasó al dueño o no consiguió quien le dijera el punto de quemar, que cuando terminaron de quemar, se pasaron de fuego y perdieron la hornada. Después de transcurridos 4 días, las piezas se sacaron del horno porque no se pueden sacar de inmediato porque el horno está muy caliente. Al destapar el horno, todo estaba pasado de fuego y se arruinó toda la hornada, incluyendo los trastos que él y su tío habían pintado. *Todos los objetos estaban doblados, parecían piedras por el exceso de fuego.*

Don Florencio trabajó desde la niñez con y para su familia hasta que se unió con su esposa. A partir de ese entonces, comenzó a trabajar por su cuenta para sostener a su esposa y a sus hijos. Relató que trabajó con su padre desde que era niño hasta que éste murió en la década de los cincuenta.

Hace más de cincuenta años que su padre falleció y a partir de esa fecha, él se quedó trabajando solo. Cuenta que él trabajó para su mamá casi toda la vida. En una ocasión, el padre le dijo: *agarrá un lunes para vos, porque vos necesitás.* Entonces, a él le pareció buena la idea de tomar un lunes para trabajar sólo para beneficio propio. Es decir la producción del lunes era dinero para él. Pero sucedió que al llegar el primer lunes, don Florencio decidió descansar, no quiso trabajar y continuó así los días lunes siguientes.

Más tarde, el padre le dijo que mejor tomara lunes, martes y miércoles para él.

Esta idea le pareció mejor porque ya eran tres días que podía trabajar sólo para él. Entonces, esos tres días sí trabajó porque representaba ganancia para él. *Con ese dinero podía vestirse mejor y podía adquirir otras cosas.*

Pasado cierto tiempo, el padre le dijo que se sentía muy cansado, probablemente, dominado por el vicio del licor y le dijo que no quería tener compromisos porque se sentía mal. Le dijo que agarrara toda la semana sólo para él. Don Florencio, con mucha felicidad dijo: *ah! qué bueno va a estar todo esto.* Lo único que el padre le pidió fue, que se hiciera cargo de dar a la madre todo lo que ella necesitara. *Pago de casa, de luz y todo lo que se necesita en una casa.* Entonces, don Florencio aceptó el trato. Trabajaba toda la semana, comenzó a enseñarle a sus hermanos para que ayudaran un poco. A unos los ponía a *rallar*, a otros a *laborar.* Concluida la primera semana, le dio el dinero a su madre el cual no alcanzó. La madre le dijo que no había alcanzado y que todavía tenían gastos por hacer.

En la segunda semana, realizó más trabajo porque necesitaba cubrir los gastos de la madre. Todo el dinero que ganó en esta semana también se lo dio a su madre. El dinero no le alcanzaba porque tenía que darle a su *papá, su mamá, su abuelito y sus dos hermanos.*

Antes que don Florencio se uniera con su esposa, tenía que dar dinero a su familia. Después de unirse con su esposa, no le dio más dinero a su familia. Relató, que cuando sus hermanos empezaban a trabajar, le decían: *ahora me toca el día a*

mi vos, yo voy ha agarrar este día. Esta decisión de los hermanos, le pareció muy buena a don Florencio, porque él ya estaba cansado de trabajar para la familia. El hecho de que los hermanos quisieran tomar un día para trabajar, significó una ayuda para él. Después, ya se independizó. Sin embargo, siempre llegaba con su mamá para darle, aunque fuera poco, pero nunca le faltaban unos 25 ó 30 centavos día a día. Si el trabajo era bueno, le daba unos 50 centavos o según sus posibilidades, nunca la desamparó.

Don Florencio se unió a la edad de 30 años con Elena Joaquina Morales de 34 años. Ella era modista y con su trabajo ayudó a don Florencio a sostener a la familia que procrearon. Después de nueve años de vivir juntos se casaron porque ya tenían a sus hijos. Don Florencio contó que ellos no tenían deseos de casarse. Se casaron por la insistencia de su mamá, quien le decía: *casate mijo, porque así cuando nosotros muramos, puede venir el sacerdote y es mejor que vivan casados. Tenés hijos y es bueno que lleven el apellido correcto.* El informante dijo que sus hijos estaban reconocidos pero que ellos no querían casarse. Sin embargo, cuando vio a sus padres de mayor edad, dispuso casarse para complacerlos.

Florencio y Elena tuvieron cuatro hijos. Dos hombres y dos mujeres. El primero fue una mujer a la que le pusieron por nombre Gilda Esperanza, lamentablemente falleció a los 40 días de nacida. Después nació Miguel Francisco Arturo, maestro de segunda enseñanza y actualmente se

dedica al trabajo de la cerámica pintada. Según don Florencio, le puso tres nombres a su hijo porque, *Francisco se llamaba el abuelo de su mamá, Arturo se llamaba su abuelo y Miguel porque nació el día de San Miguel.*

El tercer hijo se llama Roberto Anibal es médico pediatra. Él también sabe trabajar la cerámica como su hijo Miguel. Sin embargo, Roberto Anibal no se dedica a ese oficio pero en su tiempo libre, elabora piezas de cerámica sólo como distracción. Estas piezas las comercializa su padre. Por último, nació Mirta Aurora, que estudia química y ya cerró su pènsum de estudios.

Continuando con la tradición de la familia, don Florencio enseñó a todos sus hijos a trabajar la cerámica y desde pequeños *los ponía a hacer algo.* De sus descendientes, don Florencio considera que, *el que mejor elabora la cerámica y tiene mucho porvenir cuando desarrolle sus técnicas, es su nieto Gerson, hijo de don Miguel.* Según el padre, su hijo Miguel Arturo es buen ceramista pero le falta todavía un poco para modelar.

Aurora también sabe trabajar la cerámica pero solo se dedica a cuidar a sus hijos y a los quehaceres del hogar porque no trabaja en su profesión. El esposo tiene una imprenta en donde gana lo suficiente para mantenerlos.

En la actualidad, don Florencio vive en el mismo sitio en donde viven su hija Aurora y su hijo Anibal con sus respectivas familias. Don Florencio compró el sitio. Su hijo Anibal construyó

su vivienda y él construyó la casa de Aurora y vive con ella.

A su edad, don Florencio es un hombre con mucho entusiasmo. Según dijo, su carácter positivo y alegre le ha permitido salir adelante. Cuenta chistes, le gusta estar con todos sus amigos, le encanta recibir visitas. Dice que no es *bilioso* y no se preocupa mucho por lo que ocurre pues según él: *hay cosas que tienen que pasar y ante ello, lo mejor es calmarse uno.*

Le gusta y sabe tocar la guitarra, ha compuesto varias canciones y les ha creado la música. También es poeta. Actualmente padece de diabetes, enfermedad que tiene controlada. No toma licor y no fuma. Sin embargo, relató que le gustaban las bebidas alcohólicas pero con moderación y lo que más le gustaba era el *puro colonial.* En sus propias palabras contó a la investigadora: *Yo tomo pero no de vicio, no fumo. Hasta la fecha tomo pero nunca he tenido goma porque tomo con moderación. Ahora para lo que si fui un bruto fue para el cigarro. A eso si le pegué. Eso si no me lo podía quitar. Comencé a fumar desde los 12 años. Yo me fumaba cuatro paquetes diarios. De milagros estoy vivo. Cuatro paquetes diarios fumé durante 25 años y cree que me podía quitar el cigarro? No podía. Hasta que decidí quitármelo de una vez. Me costó, es duro. Me costó un sacrificio tremendo. Es duro pero me lo quitó. Hice un gran sacrificio.*

Don Florencio cree que por eso se mantiene enfermo porque fumaba 4 cajetillas al día. Indicó que en ese tiempo

fumó la marca de cigarros *Montecarlo* que era un cigarro *finísimo.* En esa época la cajetilla de cigarro más fino costaba 20 centavos y *como era suave, con eso me envié.* Mas tarde, cuando ya no le era posible gastar 20 centavos por cuatro cajetillas diarias, cambió de marca y comenzó a fumar *Payaso* que costaba 5 centavos el paquete. Después, reaccionó y dijo: *Puchis qué estoy haciendo. Estoy haciendo leña mi vida y quemando el dinero que tal vez les hace falta a mis hijos para un vaso de leche. Mis hijos ya estaban como de 8 ó 10 años. Entonces, procuré quitarme el vicio pidiéndole a Dios que me diera la fuerza de voluntad para dejar el vicio porque solo uno no puede.*

Durante su vida, don Florencio ha sido un gran innovador de las artesanías. Su creatividad le permitió desarrollar nuevos estilos y cuando la competencia lo copiaba, él desarrollaba otras formas cada vez más elaboradas.

Experimentó sus creaciones artísticas con diferentes materiales: cerámicas pintadas, cera, madera, etc. y logró éxitos en todas esas técnicas. Contó a la investigadora que su primer trabajo innovador lo fueron los nacimientos en miniatura. La idea de los nacimientos le surgió pensando que podía hacer con los mismos. *Antes no se hacían nacimientos grandes sólo en miniaturas, era muy de vez en cuando que se hacían nacimientos.* Entonces, don Florencio inventó hacerlos en juego completo y en miniatura. A las personas, les gustaron. Luego fue agregándole piezas tales como: *la cuna, el buey y la mula, los tres reyes magos, el pastor, una pastora, en diferentes formas. También hizo ángeles hincados, parados, sentados. Animalitos de distinta forma y entonces se hizo muy grande en extensión no en tamaño.* En la actualidad, los nacimientos se hacen más grandes porque *cuesta menos.* Don Florencio ha elaborado nacimientos del tamaño de una



Don Florencio elabora una miniatura en barro.

cuarta. Indicó que ahora ya muchos artesanos hacen nacimientos y se volvió común.

Las mariposas pintadas surgieron con una idea que le vino a la mente cuando le preparaba unos moldes para fundir figuras de cera a la señora Natalia Del Pinal. En esta etapa de su vida, también aprendió a trabajar la cera. Contó que doña Natalia Del Pinal, siempre le mandaba a hacer moldes de *tecolotios, inditos, dalias, etc., etc.* Costaba hacer los moldes porque hacer el *machote* es lo que más cuesta para después hacer el molde. Según indicó, *el molde debe estar bien hecho para que no trabaje la figura que se desea reproducir.* Cuando tuvo los moldes listos, hizo *unas dalias, unas flores* y cuando las tenía listas, mandó a llamar a la señora Del Pinal para que las viera.

La señora Natalia, se quedó *papa* de ver cómo él había podido hacer las dalias tan bonitas. Se quedó tan admirada del trabajo que le preguntó si sabía trabajar la cera y cómo aprendió. Ante el asombro de la señora, le volvió a preguntar *Cómo había hecho para hacerlas tan bien hechas.* Don Florencio le contestó que: *no había aprendido con ninguna persona, que era cuestión propia y que aprendió probando, probando.* Tal era la admiración de la señora que le dijo que hasta los colores eran exactos. Don Florencio dice que le hizo una dalia amarilla, otra roja, una verde y de varios colores.

Como tenía pinturas en polvo, para él no fue difícil tomar los colores que le gustaron para hacer las dalias. Don

Florencio le dijo: *hasta yo me admiré de la belleza de las dalias y dije: Qué bonitas! De esto hace unos 30 años cuando la señora Del Pinal, aún tenía a su esposo vivo.* A ella le encantaron las dalias y le solicitó más trabajo. Una vez, un amigo lo visitó y lo encontró haciendo moldes de diversas formas y al preguntarle para quien eran, don Florencio le dijo: *para fulana.* El amigo le dijo: *no seas papo, hace los moldes para vos ya que sabes hacer eso, hace veladoras y otras cosas para vos, no estés haciendo dinero para otra gente.* Don Florencio le dijo que no era su trabajo que solo le estaba haciendo el favor a la señora.

En una ocasión llegaron a su casa unos americanos y le preguntaron si vendía las veladoras, él dijo que sí y se las compraron todas. Don Florencio no continuó haciendo velas porque no le quedó ni un molde pues todos los entregó a la señora Del Pinal.

Más tarde, pensando que hacer, se le ocurrió crear una mariposa con material de cera para ver si la podía formar. Para ello, hizo un *machote* que *por cierto lo hice en relieve. Logré obtener el molde y le chorrié cera blanca y de colores y salió la mariposa algo regular.* Para poder parar la mariposa, le colocó un palito pero no le gustó. Como no le gustó esta muestra en cera, decidió hacer una docena de mariposas con barro. Con el molde en relieve hizo las mariposas con sus respectivas *patillas* del mismo barro y según él, *le salieron bien.* Luego que terminó el trabajo, las exhibió en su mostrador. En eso llegó una señora y le preguntó si vendía las mariposas y se

las compró todas. Las mariposas eran únicamente en barro quemado.

Como fue una buena venta, decidió hacer otra docena. Esta vez no tuvo tanta suerte para venderlas. Entonces, decidió pintarlas y aunque todas tenían la misma figura por haber sido reproducidas con el molde en relieve, se miraban bonitas porque todas eran de diferente color y las vendió rápido.

Después, pensó que era mejor hacerlas con un molde liso para pintarlas a su gusto. Esta idea le permitió imprimir en cada una, su imaginación. Como él mismo dice: *nosotros teníamos buen gusto para la imaginación y un colorido que matizando todos los colores nos permitía pintar hasta en relieve. No como ahora, que las mariposas no las pintan sólo las hacen teñidas.*

En las mariposas, emplearon la técnica de *rullar y laboriar* para que quedaran más bonitas al pintarlas. La venta de este producto fue exitosa. Todas las mariposas que producían se vendían. Para ese tiempo, don Florencio era ampliamente conocido por los nacimientos que hacía. En una ocasión, llegaron a visitarlo tres mujeres cubanas, una china y una guatemalteca. Ellas querían aprender a hacer mariposas. Él les cobró a Q5.00 la hora e hizo Q30.00 por todo y según indicó era, en ese tiempo bastante dinero. Primero querían aprender cómo hacer el molde y entonces, don Florencio hizo juntamente con ellas, el *machote* para la mariposa mediana porque el *machote* de las anteriores era sólo para mariposa grande.

Las aprendices trataron de reproducir el *machote* pero no lo lograron. Probaron una y otra vez. Muchas veces probaron pero los esfuerzos fueron en vano porque según indicó el informante, *ninguna pudo hacer el machote. Pasaron varios meses tratando de aprender mas pero no pudieron.* Al final, todas se desesperaron y don Florencio, les permitió hacer la muestra utilizando su *machote* y entonces *estuvieron felices porque así era más fácil para ellas.* Ese fue el molde para hacer la mariposa mediana. Pasado el tiempo, pensó hacer la mariposa pequeña. Según él la mariposa sería pequeña para venderla sola. Pero después, pensó que esa le quedaba bien con las mariposas anteriores. Entonces formó un juego de tres mariposas que se elaboraron para la venta porque según el informante: *le gustaban a la gente y las compraban mucho.*

Don Florencio tenía mucho trabajo por hacer y ya no le era posible fabricar mariposas. Entonces, le dijo a su hijo Miguel a quien llamaba *Chichí*, que hiciera las mariposas. Le indicó que *eso no quería gran ciencia, que lo más importante era la técnica en la pintura y que eso él sabía hacerlo muy bien.* Por esa razón, en la actualidad es su hijo Miguel quien las fabrica.

Con relación a las mariposas, don Florencio indicó que también elaboró mariposas en canastos. Según él la gente ya olvidó esta *moda* de hacer las mariposas sobre canastos. La idea de hacer las mariposas sobre canastos, se le ocurrió porque él tenía una *patita* de canasto nuevo que había comprado para poner a secar las mariposas. Entonces,

llegó la señora que le había encargado las mariposas y como todavía estaban frescas, le dijo que no se las podía entregar porque tenía que esperar a que secaran. La señora le dijo que le gustaban con el canasto y se las llevó. Don Florencio indicó: *sali ganando porque la señora, además de pagarme las mariposas, también me pagó el canasto.*

Después, llegaron otras personas a encargarle mariposas pero en canasto. Ante esta demanda de productos, mandó a hacer canastos por docenas. El señor que le hacía los canastos era de La Antigua pero no recuerda su nombre y ya falleció.

Como se puede observar él fue, durante su época de juventud, una persona muy creativa. Inventó los **nacimientos en miniaturas, las mariposas pintadas, las huídas de Egipto y los ángeles músicos**. También creó algunas de las formas que le dieron fama a doña Jesús Rodenas, como lo fueron los **trazos de las líneas que tenían en las alas sus pájaros imaginarios**. Estas creaciones fueron ideas de don Florencio. Además, **también creó los pájaros quetzales que pintaba su tía Jesús**. Primero sólo los hacía para doña Chusita, posteriormente, los hizo para pintarlos él mismo y le enseñó a sus hijos a elaborarlos. En ese tiempo **también creó los pavos**, pero según indicó, *se decepcionó porque otras personas comenzaron a imitarlo*. Su hijo Miguel, *inventó los pájaros servilleteros y los pájaros faisanes grandes*. Pero, *también los pájaros servilleteros los*

imitaron y ahora, por donde quiera se venden.

Según don Florencio, indicó que: *en la elaboración de las piezas de cerámica, ha habido muchos cambios. Uno tiene que cambiar. Fijarse en otras figuras. Cómo están mejor. Antes uno no se fijaba tanto en cómo elaborar las piezas porque se trabajaba por necesidad. Pero con la experiencia fuimos renovando y procurando hacer mejor las figuras lo mejor que le salgan a uno. Eso es lo que se ha hecho en el trabajo, mejorarlo.*

Durante su vida, don Florencio recibió muchos reconocimientos y homenajes entre los que se pueden mencionar diplomas e invitaciones de diferentes partes del mundo. Sin embargo, nunca ha viajado por falta de dinero para cubrir los gastos. Recibió homenajes del Club de Leones, de la Municipalidad de La Antigua Guatemala, de La Legión de Santiago, de Cementos Progreso, del Centro de Estudios Folklóricos de la Universidad de San Carlos, institución que lo nombró **Artista del Pueblo**.

Un ciudadano norteamericano le compró una pieza de cerámica y la llevó a una exposición, ganó un concurso en Estados Unidos. Don Florencio comentó, que el norteamericano *tuvo la amabilidad de venir a dejarme el diploma de allá de Estados Unidos y me contó que por una pieza no me saqué el primer premio y además me trajo unos \$500.00 dólares.*

Su trabajo era tan prestigioso que su negocio era bueno. Venían muchas

personas y aunque las piezas fueran *caras* él las vendía y según dijo: *hasta crudas se las llevaban*. Él insistía para que la gente no se llevara crudas las cerámicas pero la gente se las compraba aunque estuvieran crudas. Muchas personas del pueblo, le decían: *¿Cómo es que lo visitan tantas gentes a usted!*. Dice que a él lo visitaba mucho el Vicepresidente Cáceres Lenhoff y su familia. Cuando él lo visitaba le traía naranjas Washington de su finca. Le decía al chofer: *entrale esas naranjas a don Florencio*. Entre otras personalidades que lo visitaron están: El alcalde de Guatemala, Jorge Carpio Nicol, Vinicio Cerezo. Además, también recibió la visita de los embajadores de Estados Unidos, Argentina y México. Los reyes de Bélgica y España y cantantes como Paloma San Basilio, José Luis Perales con quien tiene una foto. Él le decía: *yo quisiera tener las manos suyas*. Don Florencio le contestaba *yo quisiera tener la voz suya*. A lo cual José Luis le contestó, *pero solo una cosa nos da Dios*. Lucha Villa, obispos, monjas y un *montón de gentes*. En una ocasión, se juntaron muchos embajadores y la gente le dijo: *puchis usted, sólo falta el arzobispo para que tenga el consulado aquí en su casa*. Él dice: *me visitaron muchas personas que ya se me olvidaron*.

Dice don Florencio que siempre tenía algo para vender: *mariposas, figuritas y otras artesanías por encargos las cuales venían a recoger en el tiempo de entrega convenido*.

Se le preguntó si lo había visitado algún presidente extranjero, pero dijo que no. Sin embargo, muchos de los embajadores

mexicanos que le compraban sus artesanías decían: *que lo que compraban era para su cuate*. Refiriéndose al presidente mexicano de turno. Con el tiempo, mucha gente de la ciudad de Guatemala lo visitaba y algunos le traían regalos. *Recuerdo que don Estuardo de la cervecería, venía a visitarme y cada semana me traía una caja de cerveza y me decía aquí están tus cervezas.*

Actualmente, a sus 82 años, don Florencio continúa trabajando las artesanías que con tanta habilidad desarrolló e innovó. De sus hábiles manos como **Artista del Pueblo**, continúan surgiendo magníficas creaciones y como siempre ha ocurrido, con una persona tan genial como él, lo continúan buscando en su casa para comprarle sus extraordinarias obras. Nunca tuvo, ni tiene la necesidad de salir a la calle a vender sus obras; pues sus creaciones tienen el suficiente atractivo que permite buscarlo en donde quiera que él se encuentre. Por su avanzada edad, en la actualidad, su producción es menor y ahora sólo trabaja por pedidos. Por aparte vende algunas piezas sueltas que él y su hijo Roberto Anibal elaboran en sus ratos de ocio.

Finalmente, además de su genial obra artística como ceramista, también es compositor de románticas canciones y bellos poemas. A continuación se transcribe el manuscrito de sus canciones y poemas.

Canción

*Un corazón que en la vida
yo tanto amé*

*en las orillas de un río
yo me enamore
en mis delirios y sueños
yo la vi como un ángel de rubi.*

*Eran las doce del día
cuando yo la arroyé
ubo campanas y cantos
cuando yo la besé
yo necesito un amor
dulce y de color*

*Un pajarillo que canta sin cesar
mientras la hembra
dice yo no boy a cazar
cantadle cantadle otra vez
que muy pronto la verez
cantadle cantadle
otra vez que muy pronto
está a tus pies.*

Por Florencio Rodenas.

Este es un pensamiento

*Mira que belleza
el sol la luna y la tierra
cubriendo el orbe con toda pureza*

*Mira ha tu suelo con alegría
y ha tu pueblo con melancolía
buscando el pan de cada día.*

*Mira llega la tarde y su fantasía
y todos cantando el descanso de este
día*

*Mira la noche tranquila y serena
y la luna morena vestida de azusena
y olor ha llerbabuena.*

Por Florencio Rodenas

Canción a la madre

*Bajo la luz yo vi tu sombra
y sentí el amor el amor de madre*

*La quiero bolber, bolber a verte
para decirte otro adiós
y acariciar tus manitas
aunque cea
por última bes.*

*Y recordar tu ternura
con nostalgia y felicidad
En mi alma llevo yo
aqueí dolor que gamás
se olvidara.*

*En mi mano una rosa
y un clabel para ponerlo
en tu altar.*

Clavel

Canción de Navidad

*Esta es la noche de la luna
luna llena, las estrellitas
y su luz morena.*

*Ya viene la luz la luz del
cielo con paz y amor
para el mundo entero.*

*Asta en el cielo cantan los
profetas con arpa lira y trompetas.*

*esta es la noche más linda
y bella de Diciembre el pino
verde y la mansanilla ya traciende*

*asta la tierra se sonríe de oír
que cantan con alegría*

*asta las nubes riegan
la arena mi corazón
y noche buena.*

Por Florencio Rodenas

Canción
mi Juventud

*Las rosas y los lirios son para ti
mas bella que las flores eres tu
el oro y tu pelo brilla más
que el mar tu nombre
es Elena nada más.*

*Cuando yo te soñe que en mis
brazos te dormías y de tu pecho
salía un suspiro de alegría
y otro de melancolía.*

*Mi juventud así se fue
con la frente lebandada
y el alma enamorada
de las chicas de mi barrio azul
yo las recuerdo los años
mueren mi vida
añora aquellos ojos.*

Por Florencio Rodenas.

Canción
Los Recuerdos

*Los recuerdo son mi vida
por siempre
el amor y el dolor
lo llevo aquí dentro.*

*Yo te canto y soy tu dueño
la nostalgia del biejo milenio.*

*hasta el sol nos cobija
sonriente de los besos
que te daba en la frente.*

*Y mira mis ojos así
oscuros y tristes más
tristes que ayer
cansados de padecer
y toca mis labios también
tan suves y frios más frios
que morir, cansados de mentir.
ya mis años sean hido
volando y mi vida pensando
y cantando
lo que Dios me dio
lo que tanto soñe
dicha alegría y paz
cielos estrellas de amor.*

Por Florencio Rodenas

Cancion

*La tarde lluviosa
en la puerta yo te vi
con dulces promesas
me aserque a ti*

*Aquella sonrisa que
jamás olvidare
la llevo tan dentro
que siempre la soñare.*

*Yo te adoro con ternura
mi bien
y del amor hicimos un jardín*

*de las flores que allí
brotaban las regaba
con el alma y el corazón.*

*He sacado fuerzas de locura
para ti como majía de
ilusión los pajaros y las
mariposas aleteaban
al compaz de mi canción.*

Por Florencio Rodenas

Canción

*Tenemos que cantar con honor
al cielo y a la luz con amor
por que una vez nacemos
nada más.*

*Tenemos que sufrir con dolor
a veces que llorar con razón
por que un alma tenemos
y un corazón.*

*Por que la vida sige igual
y tiene dos caminos
asi el tuyo y el mio mi amor
un ancho y frio no se,
un dulce y amargo por que*

*No te atormentes mi cielo gris
que mañana tu seras felis
la esperanza nunca muere
en el lumbral de nuestra esfera.*

Por Florencio Rodenas.

Cancion

A mi madre

*Bajo la luz yo vi tu sombra
y sin ti el amor amor de madre*

Quiero bo

*En la puerta yo estaba
cuando mi amigo Alejo
me dijo vamos al matrimonio
de bermejo.
cuando llemos saludamos
al dueño del cortejo
un amigo dijo que pase
adelante este viejo
delen un trago de este
que esta añejo
y una vos dijo aquí ay
voquitas de conejo*

*al final nos despedimos
del festejo
de un tio que le decian
Realejo y de otro amigo
que le decian cangro*

*cuando llegue a casa mi papá
dijo este viene azulajo
y mi mamá dijo anda y
te acuestas pendejo
y mi abuelita me dijo
dormite alicrejo*

Bibliografía

Díaz Castillo, Roberto
1975

Esquivel Vásquez, Aracely
Matas Oriá Arturo Francisco
1999

Esquivel Vásquez, Aracely
1999

2001

2002

2002

Jesús Rodenas. **La Tradición Popular**, No. 2
pag. 4 Editorial Universitaria, USAC.
Guatemala.

Mariana de Jesús Rodenas Pérez, **Catálogo de
homenaje**, Litografía Llerena, CEFOL, USAC
Guatemala.

Panorama de las Artesanías Populares
Tradicionales de La Antigua Guatemala en el
Umbral del Nuevo Milenio. **Tradiciones de
Guatemala**, No. 51. Pags. 49-63, CEFOL, USAC.
Guatemala.

Magia y Color Ancestral: Red de artesanos de
La Antigua Guatemala en **Tradiciones de
Guatemala** No. 56 pags. 41-60, CEFOL,
USAC. Guatemala.

Herencia y manos ancestrales en los artistas y
artesanos populares de La Antigua Guatemala,
Historias y Cotidianidad. **La Tradición Popular** No.
135, CEFOL, USAC. Guatemala.

Vida y obra de la Artista Popular Antiguëña
Mariana de Jesús Rodenas Pérez, **Tradiciones de
Guatemala** No. 58. Pags, 58-69, CEFOL, USAC,
Guatemala.